

## Rosario de Santa Fe y su paisaje cultural: el basural de Jesús Pérez, La

### Tablada

Ana Rocchietti - Nélide De Grandis - Mónica P. Valentini<sup>1</sup>

#### Resumen

La ciudad de Rosario y su historia portuaria ha sido destacada en muchas reseñas de los impulsos agro-exportadores de la Argentina. Urbe pujante, junto a un inmenso y profundo río (el Paraná), receptora de miles y miles de inmigrantes de ultramar y de migrantes interiores a la Argentina, se afianzó como punto estratégico del litoral mesopotámico, después de la batalla de Pavón, acontecimiento que cambió el orden político del país y que afianzó la hegemonía de la pampa húmeda. Puede decirse que no fue sino hasta el fin de la Primera Guerra Mundial que terminó el siglo XIX y comenzó la contemporaneidad moderna. El basural La Lagunita, localizado en el área del Puerto, ofrece un buen documento de esa transición histórica a través de sus depósitos compactados y heterogéneos. Este trabajo ofrece una sistematización de su registro y una caracterización heurística de su materialidad arqueológica.

Entre los barrios populosos de la ciudad, La Tablada es –quizá– uno de los más característicos. Ha sido zona de matarifes, de estibadores y de obreros. Muchos fueron antiguos pescadores costeros que heredaron el género de vida de la isla; otros llegaron con la gran inmigración posterior a 1860 y muchos después de los horrores de la Segunda Guerra Mundial. En la tercera década del siglo veinte empezaron a llegar los *cabecitas* de la Argentina interior. Todos tuvieron arraigo portuario y vivieron las resacas de las crisis económicas y sociales de un país cruel pero con un razonable horizonte de ascenso de clase. Este barrio del sur posee uno de los perfiles identitarios de mayor envergadura de la ciudad. Fue zona de cuchilleros, de prostíbulos, de bailongos y de persistente pobreza.

El Puerto estaba integrado al ferrocarril y ambos a la intensa circulación de mercaderías de la exportación (básicamente cereal, carne y cuero). Con el tiempo, la ciudad vio formarse una sociedad de pequeños propietarios, artesanos y obreros, vendedores ambulantes, obreros no calificados y jornaleros.

#### La ciudad, la arqueología y el basural

Rosario nació como pequeña aldea litoral cuyo primer sentido fue un oratorio dedicado a la Virgen de la que lleva el apodo y su nexa entre la pampa y las islas del Paraná. Ese vínculo nunca se rompió. El alud inmigratorio y el gran Puerto le dieron un carácter aluvional, impreciso y contradictorio de lenguas y hábitos. Supieron convivir sin guerra en los barrios.

Se la podría describir como ciudad de litoral, cosmopolita y de fracciones sociológicas de desigualdad: ricos en el centro, pobres en las barriadas; cultura *culta* en el centro, cultura *popular* en los vecindarios. No sería una afirmación exacta porque todo ha estado mezclado. Puede decirlo la arqueología del basural de Jesús Pérez y del Parque Italia.

Uno es un *basural* (destino de los desperdicios de una ciudad de ricos, menos ricos, menos pobres y pobres) formado, como depósito, cuando el mundo del trabajo estaba en ascenso

---

<sup>1</sup> Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Argentina. [mvalentini@arnet.com.ar](mailto:mvalentini@arnet.com.ar)

gracias a su fuerza económica y política; el otro, es un predio sobre la barranca del Paraná, límite impreciso entre la ciudad y el puerto, entre el centro y los barrios del sur, entre el confort y la desesperación. Éste estaba ocupado por un *asentamiento* (una pequeña *villa*) que fue desalojado y derrumbado para dedicar el espacio a un parque – plazoleta dedicada a recordar la inmigración italiana.

La historia del basural es concreta y, no por eso, menos maravillosa. Cuando dejó de usarse como basurero municipal otro punto en la barranca, ubicado unos tres kilómetros más al norte, datado después de la guerra del Paraguay, surgió este volcadero al sur, inmediato a una laguna costera. Razón por la cual se lo llama –todavía hoy- *La Lagunita*.

Rosa Wernicke escribió una novela –bastante olvidada pero dotada del talento del observador interesado en la sociología de lo que ve- a la que tituló *Las colinas del hambre*.

Ella dice:

*“Esquivando en lo posible los baches que obstruían el camino, Esteban cruzó por debajo del puente del ferrocarril Rosario a Puerto Belgrano y siguió el curso de la línea férrea. Altas barrancas se extendían a un costado. Al otro se elevaban colinas. Eran como jambas que le hubiesen brotado a la tierra aquí y allá. Estas jorobas estaban formadas por el acumulamiento de residuos y desperdicios y databan de una época en que todavía no se había soñado con aquella industria que más tarde pondría en actividad a cientos de seres humanos.*

*El tránsito por ellos era terriblemente peligroso porque escondían pozos traicioneros, más rellenos. El señor Manuel había puesto en práctica una de sus luminosas ideas al ordenar la excavación en los barrancones de escoria. De ese modo, a la vez que empleaba nuevos desocupados, obtenía mayores dividendos. A esta última tanda se la designó con el nombre de trabajadores por kilo, sin ocupación permanente y estaban en una especie de segunda categoría con respecto a los que trabajaban en la clasificación. Armadas de palas y pico, familias enteras se ocupaban en la cava. Abrían profundas zanjas hurgando, buscando en la entraña, como topos. Recogían el hueso y el vidrio que durante treinta años se había desechado. El acre olor de la tierra abierta, poderosamente fermentada, pútrida e insoportable, se metía por las narices, se metía hasta los poros y llegaba al corazón.”*

La excavación arqueológica no hizo sino reinstaurar el trabajo de los *topos* aunque con otra metodología y otra finalidad. El olor pútrido de la estratificación del depósito del antiguo basural fue similar al que emanaba de las *cavas* de los *cirujas*, la cosecha de basura –ahora con propósito histórico y científico- despojó al sedimento del puerto de su testimonio de lucha de clases en forma de los despojos de vajilla, de botellas, de frascos, huesos y

botones de nácar que antes eran botín para el señor Manuel /(es decir, Jesús Pérez). De él dicen en La Tablada, en Villa Manuelita, en el Distrito Sur de la ciudad, que empezó como *piruja*, acumuló bastante dinero como para contratar a otros , hacerse rico, construir su mansión en el borde mismo del gran basural y hacer filantropía. Tanto él como sus *topos* vivían a la vera del puerto, del frigorífico y del tren. Todos existen: el puerto como terminal internacional, el frigorífico como terminal de la pampa ganadera, el tren como vía fantasmal siempre a punto de volver a nacer. Precisamente, en la arteria excavada que llega al puerto casi en una intersección ortogonal a él, desdibujada por los yuyales y arbustos que crecieron por su inactividad, en el punto donde se juntan la calle Ayolas y la avenida Belgrano, los italianos eligieron un lote de unos cien metros por cincuenta (media manzana) para levantar su plaza conmemorativa. Antes, el *barrio de emergencia* consistía en unas treinta casitas destartadas, algunas de chapa, otras de mampostería más pretenciosa, con patiecitos y gallineros. Es un lugar pretencioso porque prolonga el centro de Rosario por la costa y desde su emplazamiento (alto por la barranca) se ve el río. Pero, lo más importante, está cerca de los que dan trabajo y de la fuente preciosa de *changas* y de estiba: el puerto.

No los ayudaron los vecinos cercanos para que se quedaran; los veían fuente de malevaje y de irregularidad. Cuando los echaron, nadie hizo causa común con los pobladores *erradicados* hacia barrios ubicados en el interior, fuera del litoral que de vez en cuando proporciona trabajo, pesca o caza. En pocas semanas, el municipio volteó las casas, aplanó los caminitos, apiló la basura y despejó el terreno para la plaza. Tres familias resistieron pero los acontecimientos las arrasaron. Perfecto, pulido, visible, el espacio permaneció intocado hasta que ocurrieron dos cosas: los antiguos vecinos empezaron a retornar, los vecinos colindantes volvieron a indignarse por la promesa incumplida por la embajada y por el retorno de los villeros. Finalmente, éstos últimos limpiaron y colocaron algunos bancos para sostener la modernidad del proyecto urbano. Allí la arqueología consistió en registrar los cimientos del asentamiento irregular y en documentar el proceso material de derrumbe y empobrecimiento en materiales e indicios de ocupación.

Mientras el basural de Jesús Pérez remonta el tiempo al período entre 1920 a 1950, la villa es puro presente. Pero ambos tienen una dimensión política inexcusable: la explotación económica de los trabajadores en la ciudad. Su materialidad produce un encuentro transversal entre historia y presente, entre hombres de arriba y hombres de abajo.

### **Arqueología del basural y arqueología de la villa en el Distrito Sur**

La acumulación de materiales arqueológicos que hemos llamado Sitio La Lagunita o Basural de Jesús Pérez, se encuentra en las instalaciones del Puerto Rosario, en un espacio

comprendido entre un cuerpo de agua que los vecinos denominan La Lagunita, parcialmente encenogado y relleno y una superficie relativamente aplanada de aproximadamente doscientos metros no violentados por las construcciones portuarias, y entre las vías del ferrocarril y la calle lateral a la autopista de tránsito rápido de la avenida Belgrano. A fines del siglo XIX, empezaron a volcarse los desperdicios y hacia mediados del XX estaba constituido por montañas de basuras. Los trabajadores desocupados accedían a él para hurgar entre los montones para separar los materiales que fueran reciclables (para ser entregados a la industria) y los objetos dotados de valor, perdidos entre la materia descartable.

El barrio había comenzado a formarse a partir de la instalación del Matadero Viejo, en 1876, y del Primer Frigorífico exportador. Una multitud de trabajadores se vino a trabajar en el puerto y en las oportunidades productivas que ofrecían la carne, el cuero, la cerda, los huesos. Fue entre las Dos Guerras Mundiales que florecieron el basural y los barrios (especialmente La Tablada, Matadero y Villa Manuelita). Después vinieron el peronismo, la resistencia a su expulsión del poder, la historia argentina violenta del pos-peronismo (detrás de la lucha por la distribución de la riqueza social), los saqueos del '89 y la matanza de gatos<sup>2</sup>.

Un sitio arqueológico (en este caso, en contexto urbano) es una distribución –continua o discontinua- de constructivos, restos y vestigios remanentes de la actividad humana. El basural de Jesús Pérez es uno de esos sitios; su matriz de depósito está vinculada a la industria de la carne y a la historia obrera del puerto. Su marca memoriosa son las curtiembres, las graserías, las traperías, las barracas, las paterías. La investigación arqueológica pretendió establecer la naturaleza del depósito y retirar objetos y materiales que permitieran establecer un nexo con la historia ciudadana. Contribuyó en grado extremo la memoria oral del barrio que delimitó un perímetro que el recuerdo señalaba como el más fructífero para la exploración en profundidad. Con máquina excavadora se retiraron 280 metros cuadrados y hasta una profundidad de tres metros, en forma de gran trinchera de desarrollo este – oeste, de relleno apisonado (correspondiente al aplanamiento que regularizó la topografía interrumpida por cavas, hecho en los años 70), y luego un subsuelo arqueológico formado por basura antigua mezclada con material sedimentario y restos que provienen del proceso de relleno que casi ininterrumpidamente cumple el municipio a los fines de crear una explanada portuaria. En términos generales, él ofrece algunos indicadores cronológicos (marcas temporales que acotan al imperialismo inglés, a la

---

<sup>2</sup> Episodio, divulgado por la prensa rosarina, del uso de los gatos como alimento al compás de la crisis económica y la desocupación.

Argentina agro-exportadora, a la Argentina moderna capitalista y obrera, al autoritarismo militar (que diseñó la avenida que enmarca al predio por el oriente), a la formación de un caserío entre sus límites y su posterior erradicación, etc.: lozas *whiteware* del siglo XIX, tinteros de vidrio del 1900, loza Terranova de 1920 (una fábrica radicada en Buenos Aires), envases de loza blanca fina (usados en farmacia).

En el registro arqueológico que se efectuó se pueden establecer los siguientes *eventos*:

1. compactación del terreno en superficie, producto de su delimitación portuaria la cual incluye un cerco y un muro perimetral, paralelo a la calle Teniente Sánchez. Formación de escombreras actuales como resultado del aprovechamiento del predio para deshacerse de materiales de construcción por parte de particulares. Este evento es la historia arqueo-topográfica del sitio en la actualidad.
2. rellano y nivelación del terreno desde aproximadamente 1977. Esto lo hace aparecer como un plano revestido por un una carpeta de pasto de distinta altura, según la estación del año, aprovechada por los caballos que algunos vecinos llevan a forrajear allí.
3. formación, crecimiento y expansión vertical y horizontal del sitio entre 1870 y 1920 (para ofrecer un período histórico amplio en el que el depósito acumuló la basura en calidad de vaciadero municipal). Esta etapa se puede apreciar en el registro arqueológico. La base del depósito son un estrato areno-arcilloso, de formación aluvial y el acuífero.
4. empobrecimiento del sitio por acción de los trabajadores que extraían y seleccionaban basura haciendo de su extensión un cribado de *cavas*, entre 1925 y 1950. De esta etapa no quedan rastros en la superficie del terreno.

El contenido del basural es heterogéneo (y no siempre responde a los cánones de gusto y valor que la sociedad atribuye a estos depósitos en términos de “tesoros”) tanto en materias primas como en tipo de objetos o vestigios reconocibles como tales. El largo sumidero de la basura en atmósfera anaeróbica, la descomposición orgánica, la compresión de restos (unos contra otros), la compactación que la fuerza de la gravedad y los trabajos del puerto impusieron a la acumulación, desdibujaron la realidad de formas y usos.

La cultura material es una fuerza social. No sólo por los procesos que la crearon sino por la acumulación de valor económico, el cual –en el capitalismo- equivale a mercancías y fuerza de trabajo necesaria para producirlas. En ese sentido, el basural de Jesús Pérez exhibe un complejo conjunto de objetos correspondientes a la plenitud de la industria clásica (pre-cibernética, nacida hacia 1770 y potenciada por los descubrimientos técnicos de fines del siglo XIX). Algo se puede decir al respecto.

El nacimiento de la industria moderna y su estética se debe a cuatro factores: el enorme predominio del trabajo mecanizado sobre el trabajo manual, la estandarización y uniformidad de los objetos fabricados, abolición de la iniciativa personal en el obrero y, por fin, la influencia masiva del trabajo así organizado sobre las formas, los cuadros humanos y los aspectos concretos, materiales y sociales en los lugares de trabajo (Huisman y Patrix, 1971: 9).

La cronología del sitio lo ubica en la transformación estética de la industria ocurrida por la motivación de los movimientos Art Nouveau (1907-1919, en Alemania) y la Bauhaus de Gropius (1919-1933, en Alemania y luego en EEUU) dedicadas a realizar la síntesis entre arte y función, entre forma y uso propugnando que los objetos industriales se volvieran bellos de acuerdo con la perspectiva modernista propia del siglo XX. El “funcionalismo” de formas y utilidad se advierten en la multitud de frascos, botellas, y vajilla salidos de la excavación. Pero también la revolución de la electricidad dejó su sello en los sedimentos pútridos de la costa portuaria.

El basural refleja las ramas de la economía y los sectores de la política, los ejes del desarrollo nacional y la estructura social. El siglo XX ha sido un tiempo de constructores de máquinas, de desenvolvimiento industrial e inversión extranjera y todo eso expresa su depósito. Es decir, el basural acumula los vestigios materiales del capitalismo agroexportador en forma de eventos sucesivos de depositación, de topografía transformada, de vaciadero de desechos, de trabajo “cartonero” y “trapero”; en suma, las *cavas*.

El Parque (o su planificación) ilustra el capitalismo avanzado, con su uso de la memoria en las franjas verdes del ocio y el esparcimiento. Para consumirlo desaloja los asentamientos fugaces (por lo precarios) y pobres (por la desigualdad social).

El basural es *vaciadero*. En él ingresaron las basuras urbanas. Algunas, producto del descarte del opulento, del azar de la pérdida no deseada o del residuo intolerable.

El parque es *vaciamiento*. La topadora dejó vacío de personas, de perros, gatos y gallinas el refugio residual de pobres rosarinos, cerca del *centro*.

La ciudad de Rosario está sistematizada, en términos administrativos y de participación ciudadana, en seis distritos: Norte, Noroeste, Oeste, Sudoeste, Sur y Centro. Los distritos norte, centro y sur siguen la costa del río Paraná y poseen predios destinados al Puerto (agroexportador fundamentalmente). Por lo tanto, los tres, poseen una faja de uso del suelo que aísla a la ciudad respecto del río. En el Distrito Sur (objeto de este estudio), adosada a ella se ha desarrollado por ciento treinta años un continuo de barriadas relacionadas con el faenamiento de carne, el trabajo de curtiembre, el frigorífico, el estibamiento, la carga de

barcos y la descarga de trenes. Aún cuando el tiempo lo ha transformado conserva su tradición cultural de trabajadores.

El Distrito Sur se encuentra entre las calles Amenábar, San Martín y 27 de febrero (al norte), el arroyo Saladillo (al sur), la avenida San Martín, las vías del ex Ferrocarril Mitre y el boulevard Oroño (al oeste). Posee una población de más de ciento sesenta mil habitantes y una gran densidad demográfica (supera los ochenta habitantes por hectárea). Requiere pues la sistematización y la protección de su patrimonio cultural y arqueológico.

### **Comentarios**

El reconocimiento de que nuestro entorno es el producto de la interacción entre medio natural y acción social ha ido disolviendo progresivamente los límites entre espacios naturales y espacios humanizados. Al mismo tiempo, a los vestigios materiales e inmateriales, visibles o invisibles que la actividad humana deja en el entorno se les ha ido concediendo una mayor importancia y han podido ser abordados con mayor precisión y profundidad.

La noción de Paisaje Cultural como porción del territorio que alberga determinadas entidades (naturales, históricas, monumentales, arqueológicas...), creemos que existe como tal desde el momento en el que es apreciado por el observador, desde una mirada que construye el paisaje, hasta que es observado y descodificado, es sólo un espacio, y ante diferentes miradas, un mismo espacio puede constituir distintos paisajes culturales.

La arqueología debe aportar criterios para la identificación, caracterización, valoración y gestión del Patrimonio Cultural. Como también han de hacerlo los diferentes actores y disciplinas implicados en el tema; cada uno de ellos de acuerdo con sus diferentes intereses, objetivos y contribuciones. Esto le da la posibilidad a la arqueología de conquistar un nuevo papel que vaya más allá de la delimitación de yacimientos y áreas de potencialidad arqueológica, teniendo en cuenta la dimensión del Paisaje como una manifestación social.

La Arqueología Urbana, teniendo en cuenta un enfoque específico sobre lo que podemos denominar un Paisaje, es un fenómeno interior al género de vida que se desenvuelve en la ciudad y está sometida a los compromisos y tendencias que ésta expresa históricamente. En estos tiempos, importa mucho recuperar las historias sencillas y anónimas de los trabajadores, su vida doméstica, sus obras y sus luchas. Estos estudios pueden contribuir mucho a conocerlos y a valorarlos.

### **Bibliografía recomendada**

- Álvarez, J. 1981 **Historia de la ciudad de Rosario**. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe.
- Carrara, María Teresa (Compiladora) 2003. **El Puerto de Rosario desde una perspectiva multidisciplinaria. Arqueología, Historia, Antropología Sociocultural**. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- Plá, A. (compilador) 2000 **Rosario en la Historia (desde 1930 a nuestros días)**. Tomo I y II. Universidad Nacional de Rosario. UNR Editora. Rosario.
- Rocchietti, A. M. 1996 **Arqueología histórica: teoría y práctica de las formaciones sociales americanas**. En Revista de la Escuela de Antropología. Nº 4. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- Valentini, M. 2006. **Arqueología en las ciudades. ¿Una asignatura pendiente?** En ICOMOS 40 años de reflexión y acción en el Patrimonio. Editó ICOMOS Chile. Valparaíso. Chile.